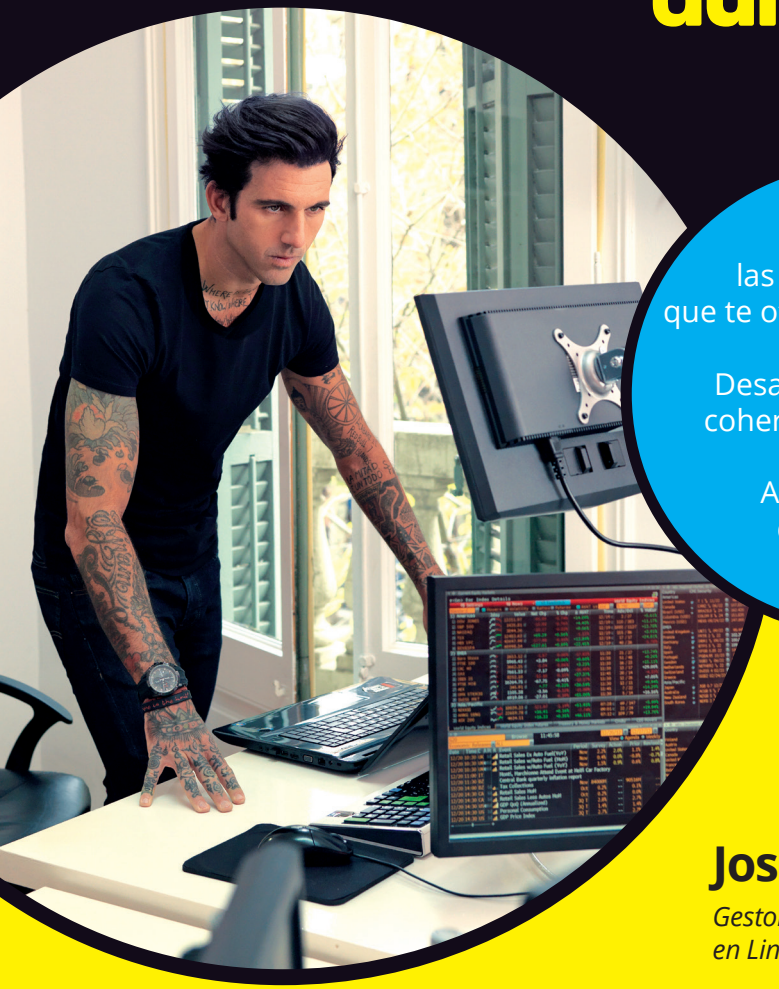
CON DUMMIES ES MÁS FÁCIL

Bolsa

para dummies®



Reconoce las oportunidades que te ofrecen los mercados

Desarrolla un criterio coherente para operar

Aplica técnicas de inversión con éxito

Josef Ajram

Gestor de patrimonios en Link Securities

Bolsa

para dummies®

Josef Ajram

para dummies®

Edición publicada por acuerdo con Wiley Publishing Inc.
... for Dummies y los logos de Wiley Publishing, Inc. son marcas registradas utilizadas
bajo licencia exclusiva de Wiley Publishing, Inc.

© Josef Ajram, 2013
© de la imagen de la cubierta, Sergi Jasanada, Dogma Moda, 2013

Editor literario: Alexandre Casanovas

© Centro Libros PAPF, S. L. U., 2013
Grupo Planeta
Avda. Diagonal, 662-664
08034 - Barcelona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, su incorporación a un sistema
informátic, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico,
mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra
la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través
de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ISBN: 978-84-329-0352-6
Depósito legal: B. 12.107-2017

Primera edición: marzo de 2013
Primera edición en esta presentación: octubre de 2016
Primera reimpresión en esta presentación: febrero de 2017
Preimpresión: Victor Igual, S.L.
Impresión: Book Print

Impreso en España - Printed in Spain
www.dummies.es
www.planetadelibros.com

Sumario

INTRODUCCIÓN 1

Acerca de este libro 2
El *day trading* 4
A quién va dirigido 5
Cómo está organizado este libro 6
Parte I: ¿Qué hay en la bolsa? 7
Parte II: Camino a la bolsa 7
Parte III: La sala de operaciones 8
Parte IV: Ganar dinero en bolsa 8
Parte V: Los decálogos 9
Iconos usados en este libro 9
Y a partir de aquí... 10

PARTE I: ¿QUÉ HAY EN LA BOLSA? 11

CAPÍTULO 1: **La bolsa aprende a caminar** 13
El principio de la historia 14
Arriar velas 14
Comprar y vender papeles 16
Las bolsas hablan inglés 18
De los barcos a las fábricas 19
En la calle de la muralla 19
Pero el sistema falla 20

CAPÍTULO 2: **De los golpes se aprende** 25
La bolsa se hace mayor 26
De la austeridad al pozo 26
Un nuevo acuerdo 27
Un crecimiento imparable 28
Del grito a la pantalla 29
Se abre la veda 29
Vuelven los días negros 30
La bolsa del siglo XXI 33
El reventón "punto com" 33
Y en español se llama "Terra" 34
De cabeza contra el ladrillo 35
Y ahora, a por los Estados 37
En tierra peligrosa 39

CAPÍTULO 3: **La oferta y la demanda** 45
Un mercado como los demás 46
Los papeles protagonistas 46
Acordar el precio 47
Aprender a especular 48
Y traducido a la bolsa... 49
¿Para qué cotizar en bolsa? 52
Ventajas para las empresas 52
Ventajas para los inversores 53

CAPÍTULO 4: **Nombre, apellidos y dirección** 57
El contenido y el continente 58
Los índices bursátiles 58
El mercado primario 59
El mercado secundario 60
La vuelta a la bolsa en ochenta días 60
Los principales destinos 61
La bolsa en España 66
El top 35 68
El mercado continuo 72
El flautista de Hamelín 73

PARTE II: CAMINO A LA BOLSA 75

CAPÍTULO 5: **Entrar en acción** 77
Divide y venderás 78
Las distintas familias 78
Lo que cuestas y lo que vales 79
Acciones de altos vuelos 80
El volumen sí importa 82
Un mercado bien surtido 84
Vender lo que no tengo 84
Cómprame lo que debo 88
El mercado de futuros 90
Opciones y *warrants* 91
Para los que se sienten solos 92
De todo y más 94

CAPÍTULO 6: **Cuando el cielo se mueve** 97
Los movimientos desde arriba 98
A ellos les va bien, y a ti mal 99
La trampa de los dividendos 101

Otros temblores y sacudidas . . . 102
Oferta pública de venta (OPV) . . . 102
Oferta pública de adquisición (OPA) . . . 103
Ahora me junto, ahora me separo . . . 105
Perder la categoría . . . 106
Las noticias y tu cartera . . . 107
La economía crece (o no) . . . 108
El problema número 1 . . . 110
Más caro que ayer, pero... . . . 111
Unos tipos de gran interés . . . 113
Una nueva referencia . . . 114

CAPÍTULO 7: **Los dibujos fundamentales** . . . 117
Del impulso al análisis . . . 118
Técnica contra fundamentos . . . 118
El factor humano . . . 119
El tiempo y los precios . . . 120
Las barras y las velas . . . 121
Medidores de volumen . . . 123
Leer la tendencia . . . 125
Encima (o debajo) de la media . . . 125
Mi amigo, el señor Bollinger . . . 128
Un pequeño repaso . . . 129

CAPÍTULO 8: **Claves para no perder la cabeza** . . . 131
A la hora de operar . . . 132
No ir en contra del mercado . . . 132
Saber perder 100 € . . . 133
No obsesionarse con un valor . . . 134
No hacer nada es hacer algo . . . 135
No coger reglas temporales . . . 136
Consejos para una larga vida en bolsa . . . 136
Ser progresivo . . . 137
Separarse del rebaño . . . 138
La constancia y la mala suerte . . . 139
Buscarse algo para desconectar . . . 141
El punto seguido (o el final) . . . 141

PARTE III: LA SALA DE OPERACIONES . . . 145

CAPÍTULO 9: **El día más largo** . . . 147
¿Qué es esto del *day trading*? . . . 147
Especular, no invertir . . . 148

El negocio más seguro . . . 149
Para salir de dudas . . . 150
El Santo Grial de la bolsa . . . 151
Tu nuevo amigo: el señor Cuadro . . . 152
Las columnas del cuadro . . . 152
Quiero comprar ahora . . . 153
Me quedo a la espera . . . 154
Lo importante es el título . . . 155

CAPÍTULO 10: **Tomar el mando** . . . 157
Montarse la bolsa en casa . . . 158
El *hardware* . . . 158
Tus fuentes de información . . . 159
Tu intermediario es la clave . . . 160
Empezar a dar órdenes . . . 163
Las órdenes de entrada . . . 164
Jugar al escondite . . . 166
Órdenes de *stop* . . . 167
Distintas formas de pararse . . . 168
El *stop* para ganar . . . 169
El *stop* al revés . . . 172

CAPÍTULO 11: **Mi rutina de trabajo** . . . 175
Algo parecido a un método . . . 176
Ni caso a las *blue chips* . . . 176
Ir a por las *medium caps* . . . 178
No entrar en valores parados . . . 180
Techos bajos y suelos flotantes . . . 182
En el cuadro de precios . . . 183
En los gráficos diarios . . . 186
Un día de trabajo en la bolsa . . . 189
Se abre el telón . . . 189
La hora punta . . . 193
La calma chicha . . . 195
Antes de cerrar . . . 195
Con la persiana bajada . . . 196

PARTE IV: GANAR DINERO EN BOLSA . . . 199

CAPÍTULO 12: **Huecos y especulaciones** . . . 201
Cuidado con el hueco . . . 202
¿Qué es el *gap*? . . . 202
Trabajarse la diferencia . . . 203

Afinar la puntería 206
Un ejemplo práctico 207
Cuando el *gap* no se cierra. 209
Aprender a especular 210
Antes de empezar 211
Scalping con un soporte 212
Scalping con una resistencia 215
Apunte final. 216

CAPÍTULO 13: **Las líneas que marcan el camino**. 219
Únete a la banda 220
Hacer el *check in* 221
Operar a partir de Bollinger. 222
Tocar techo 223
Tocar fondo. 225
El cruce de medias. 227
Encontrar la encrucijada. 228
Mejor con un ejemplo. 230
El cruce se vuelve peligroso 233

PARTE V: LOS DECÁLOGOS 235

CAPÍTULO 14: **Diez consejos de última hora antes de lanzarse a operar**. 237
Objetivo: volumen y volatilidad 238
Los *stops* son tu salvavidas. 238
No promediar 238
Estar delante de la pantalla 239
No entrar a lo bestia 239
Poco a poco y paso a paso. 240
Huye de lo que sea *a mercado*. 240
No hacer caso a nadie. 241
Analizar los propios errores. 241
Hay trenes que se escapan 242

CAPÍTULO 15: **Diez valores de la bolsa española que vale la pena controlar** 243
Amper 244
Atresmedia 244
Ercros. 245
Faes Farma 245
Inmobiliaria Colonial 245
Quabit 246

Tubos reunidos 246
Edreams. 246
Solaria 247
Pharma Mar 247

ÍNDICE ANALÍTICO 249

1

¿Qué hay en la bolsa?

EN ESTA PARTE . . .

Una de las reglas de oro de la bolsa es no dar nada por supuesto. Con los libros *para Dummies* sucede algo parecido. No puedo suponer que ya sabes lo que es el mercado continuo o cuál es el peso del PIB en las decisiones del mercado. Por eso voy a empezar este *Bolsa para Dummies* desde cero, como si no tuvieras ni idea de lo que es el Ibex 35 o qué es una acción. Si inviertes a menudo en bolsa o lees el *Expansión* a diario, puedes saltarte esta parte. No pasa nada. Pero si no es tu caso, aquí voy a explicarte de qué va esto de la bolsa, cuándo se crea y para qué sirve; qué tipo de productos se negocian y cómo se sabe si van bien o mal. Algunos conceptos podrán parecerte muy básicos, pero piensa que un experto siempre empieza siendo un principiante; hasta los mejores corredores de fondo empezaron un día haciendo carreritas suaves, que hoy les parecen un chiste. Hay que ir poco a poco, colocando un objetivo tras otro; así que pasa la página y prepárate para tu primer *training day*.

EN ESTE CAPÍTULO

- **El origen de la bolsa y sus principios fundamentales**
- **De financiar barcos a financiar empresas**
- **Nueva York, capital mundial de la bolsa**
- **El crac del 29, el cómo y el porqué**

Capítulo 1

La bolsa aprende a caminar

Una amplia mayoría de españoles saben sobre bolsa poco más de lo que ven en el telediario, donde tampoco es que te enseñen mucho. Te dicen si la bolsa ha subido o bajado, si hay alguna noticia que ha influido en el mercado y, en el mejor de los casos, si algún valor destaca por encima de los demás. Mientras tanto, ves en algún rincón de la pantalla, y pasando a toda velocidad, un sinfín de siglas, números y porcentajes, sin ninguna explicación de qué significan y sin ofrecerte un contexto más amplio; supongo que dan por supuesto que el tema no te interesa o que ya sabes de qué va.

Si ahora te digo que nueve millones de españoles, tantos como los que ven todos los telediarios juntos, tienen una parte de sus ahorros invertidos en la bolsa, me parece que queda claro que alguien podría esforzarse un poco más a la hora de ofrecer y seguir la actualidad de los mercados financieros. Por el contrario, y eso lo hemos visto todos, el día que los medios dedican un poco más de tiempo al tema suele ser el día en que la bolsa se pega un castañazo de aquellos que hacen historia; esos días en que los números rojos lo invaden todo y se usan palabras como *pánico*, *desplome* o *crac* para describir la situación. Lo mejor para ayudar a conciliar el sueño a esos nueve millones de españoles.

Pienso, como tantos otros, que nadie debería invertir su dinero en bolsa sin saber muy bien lo que hace. Todo el mundo entiende que para levantar un puente o diagnosticar una enfermedad hay que estu-

diar, trabajar, ganar experiencia y actuar en función de lo que se ha aprendido. Sin embargo, en la bolsa, parece que cualquiera esté capacitado para gastarse diez mil euros en acciones del Banco Santander, con la esperanza de que suban casi por arte de magia. Mi objetivo en este libro es enseñarte que, en la bolsa, las cosas no ocurren por arte de magia, por suerte o por casualidad, y que solo gana el que está informado y sabe lo que hace. Así que ha llegado la hora de empezar y te propongo hacerlo desde el principio; de los tiempos, en este caso.

El principio de la historia

Los que me conocen quizá no se esperan verme echando mano de la historia para explicar de qué va todo esto de la bolsa. No es ningún secreto que no fui un buen estudiante y que, una vez en la universidad, no tenía la fama de ser de los que van a todas las clases. Sentía que me aburría y que me explicaban muchas cosas que no me interesaban demasiado. Así que empecé a ir a la Bolsa de Barcelona, que sí que era algo que me llamaba mucho la atención, para tratar de averiguar de qué iba todo aquello y cómo podía ganarme la vida; algo que no se contaba en las clases. Con el paso de los años, y ya como *trader* profesional, aprendí cuál era el origen de la bolsa y lo útil que es para entender cómo funciona.

A mí lo que me interesa no es saber en qué año abrió la primera bolsa del mundo, qué ciudad tenía la más importante o por qué se le llama *bolsa* y no *saco*. Así que no te voy a marear con datos y fechas. Lo que me interesa es que, en sus orígenes, la bolsa era algo mucho más sencillo de lo que es ahora; tenía un funcionamiento casi natural, de viva voz y de tú a tú. En las primeras bolsas solo había un mercado y solo se vendía un producto muy concreto; ahora, en cambio, se negocian una infinidad de productos financieros, y en mercados distintos que trabajan en paralelo.

Ya te hablaré de todo ello más adelante. Ahora, por eso, lo que me interesa es hacer un viaje en el tiempo hasta el siglo XVI y trasladarnos a la zona de Flandes y a Holanda, donde surgieron las primeras bolsas. Unos mercados que ya tenían una forma de funcionar y unos objetivos básicos muy parecidos a los de hoy en día, pero con una mecánica mucho más sencilla.

Arriar velas

Parece que todo el mundo coincide en que la primera bolsa más o menos moderna nació en Flandes a finales del siglo XV. Pero para ver bien la mecánica básica de la bolsa prefiero avanzar un poco más en el

tiempo y viajar hasta Ámsterdam, en Holanda, y situarme a principios del siglo XVI. Piensa que estamos en la época en que el comercio marítimo se convierte en un fenómeno mundial, hasta el punto de ser el principal dinamizador de la economía.

INFORMACIÓN TÉCNICA

Desde los puertos del norte de Europa zarpan numerosas expediciones hacia las lejanas tierras de Asia, con el objetivo de proveerse de especias y otros productos más o menos exóticos que luego se venden en los mercados occidentales a muy buen precio. Organizar una de aquellas expediciones implicaba realizar un desembolso económico importante. Como puedes ver, y usando términos más modernos, podría decirse que había que realizar una inversión importante para montar una empresa que, con el tiempo, reportara beneficios.

- Había que comprar o alquilar un barco durante meses, lo que no salía nada barato.
- Un barco sin tripulación no sirve de mucho, así que había que invertir tiempo y dinero para encontrar gente que supiera lo que hacía. Desde el capitán al grumete, pasando por médicos, oficiales y mozos de carga.
- Con la tripulación a bordo, lo siguiente era proveerla de todo lo necesario para sobrevivir en alta mar. Los barcos se pasaban semanas sin tocar tierra, por lo que sus bodegas tenían que parecer un súper antes de Navidad.
- Había que darle al capitán o al contramaestre el dinero suficiente para comprar las exóticas mercancías que habían ido a buscar. Se trataba de hacer negocios, no de saquear las Indias.
- Y era obligado pagar un buen sueldo a la tripulación; de lo contrario, se corría el riesgo de que la carga se perdiera o de que la tripulación se quedara a medio camino, disfrutando de las playas del Índico.

RECUERDA

El coste de una de estas expediciones era tan elevado que, en la mayoría de ocasiones, una sola persona no podía asumir todos los gastos. Así que los holandeses buscaron una solución particular: proponer a varios mercaderes —hoy los llamaríamos *inversores*— que aportaran una cantidad de dinero para financiar el viaje; a cambio, el organizador de la expedición les entregaba una participación de los beneficios finales. Estas participaciones, que hoy llamaríamos *acciones*, no eran más que un contrato en papel donde se recogía la inversión que habían hecho y el porcentaje de los beneficios que tocaba a cada uno. Aquel papel garantizaba que, cuando el barco estuviera de vuelta, los inversores podrían recoger sus beneficios. Y, por su parte, la venta de

las participaciones permitía que el organizador del viaje pudiera reunir todo lo necesario para montar la expedición.

Pero lo cierto es que a veces se tardaba mucho en obtener beneficios, porque aquellos viajes transoceánicos llegaban a durar meses y meses. En ese tiempo podía ocurrir que los inversores necesitasen recuperar su dinero de forma urgente, por las razones que fuese, mucho antes de que la expedición volviera de las remotas Indias. Si se daba el caso, vendían sus participaciones a otros inversores, que pagaban un precio determinado por aquel papel, siempre en función de los beneficios finales que esperaran conseguir. Como ves, una empresa, en este caso una expedición marítima, emitía unas acciones para poder financiarse y llevar a cabo su actividad. Luego, los propietarios de las acciones podían hacer con ellas lo que quisieran; comprarlas, venderlas o guardárselas esperando beneficios. El lugar donde se hacían todas estas transacciones era, claro está, la bolsa.

Comprar y vender papeles

Una vez que se emitían las participaciones, las acciones de la expedición, los comerciantes eran libres de vendérselas a otros en función de sus intereses y renegociar el precio. En el siglo XVI, las noticias tardaban en llegar. Pero acababan llegando. Los barcos se cruzaban, se paraban en los puertos y allí se compartía información entre los que iban y venían. Imagínate que, al doblar el cabo de Hornos, una tormenta se carga los palos de nuestro barco, alargando el viaje hasta lo imprevisible. O, peor aún, que el barco se ha ido directamente a pique por culpa de la tormenta.

Podía ocurrir que aquellos comerciantes holandeses, que tan cómodamente estaban en la bolsa de Ámsterdam, se quedaran con un papel en la manos que no valía casi nada, ¡y solo porque la tripulación de otro barco traía una mala noticia! Lo mismo que ocurre ahora cuando una empresa tiene serios problemas para seguir con su actividad y la noticia acaba llegando a la opinión pública.

RECUERDA

Pero cuando el barco volvía cargado hasta los topes o en los mercados europeos subía el precio del producto que se había ido a buscar, aquel papel valía mucho más de lo que había costado. Entonces los mercaderes podían venderlo a un precio más alto y ganar mucho dinero antes de que el barco llegase a puerto: una suma que incluía lo que habían invertido en un principio y las nuevas estimaciones de beneficios. Como ves, el negocio ya no estaba solo en el resultado final de la expedición, sino también en la compraventa de las participaciones. En esencia, todo ese proceso es idéntico al que se realiza en la actualidad.

1. **Hoy, en la bolsa, una empresa emite acciones para financiarse y poder llevar a cabo su actividad. Es decir, lo mismo que un holandés que quiere montar una expedición hacia China para traer sedas de primera calidad y, como no tiene todo el dinero, vende participaciones de los beneficios a sus colegas.**
2. **Una persona o una sociedad compra esas participaciones, con la esperanza de que la empresa tenga éxito y dé beneficios en un futuro próximo. O sea, los colegas invierten en el viaje porque creen que hay muchas posibilidades de que la expedición funcione.**
3. **Si las cosas van bien y se espera que la empresa sea próspera, la acción aumenta su valor. Para los holandeses, una buena noticia podía ser un aumento en la demanda de seda. Hoy en día, y para los inversores de Apple, por ejemplo, que la gente diga en una encuesta que prefiere tener un iPhone a comer pescado fresco dos veces por semana.**
4. **En el caso de que las noticias sean buenas, mucha gente va a querer apuntarse al carro de la expedición, por lo que el precio de la acción sube. El inversor puede entonces quedarse la acción esperando a que suba más. O, si necesita el dinero, venderla y cobrar ya sus beneficios. Sin esperar a que la expedición llegue a su fin.**
5. **Y al contrario: si la empresa va mal, el precio de la acción baja y el inversor empieza a sudar. Un fallo de construcción en el iPhone o que el barco se retrase más de lo debido va a llevarse el precio de la acción hacia abajo.**
6. **Si las noticias son malas, la gente va a preferir centrar su atención en otras expediciones y olvidarse de las sedas de la China. Además, es probable que algunos inversores prefieran quitarse sus participaciones de encima cuanto antes, porque temen que al final la cosa vaya todavía peor. El precio de la acción cae.**

Como ves, lo mismo que pasaba en la bolsa de Ámsterdam del siglo XVI, con cuatrocientos años de evolución tecnológica por medio, se repite hoy en las bolsas de todo el mundo. Hay más mercados, más tipos de expediciones, más mecanismos para vender y comprar, más inversores y muchos más canales de noticias... pero el principio básico es el mismo. Así que debo dar las gracias a los belgas y a los holandeses por inventarse el negocio con el que yo, en pleno siglo XXI, me gano la vida.

LOS MISMOS BARCOS, LOS MISMOS BANCOS

Fíjate en cómo quinientos años de historia marcan todavía el presente, y de una manera decisiva. En el siglo XVI, las expediciones marítimas privadas que movilizaban una mayor cantidad de recursos salían de los Países Bajos y de Gran Bretaña. Alguien podría decirme aquí que España tampoco se quedaba corta, gracias al comercio con la recién descubierta América. De acuerdo. Pero el caso español es distinto (como siempre y por desgracia): la Corona —el Estado— controlaba a rajatabla las expediciones y no se negociaba con participaciones "a la holandesa". De hecho, la primera bolsa española no se crea hasta 1831 en Madrid. Desde el siglo XV había lonjas donde se subastaban los productos que llegaban del mar, sobre todo en el Mediterráneo; pero nada parecido a las bolsas de Flandes y Holanda. La mentalidad católica contra la protestante, supongo.

Ahora que ha quedado claro que ingleses y holandeses pusieron en marcha esto de la bolsa, fíjate en este detalle. En pleno siglo XXI, muchos de los bancos de inversión más sólidos del planeta tienen sus orígenes en tres países. ¿Adivinas cuáles son? Exacto: los Países Bajos y alrededores (ING, Rabobank o el danés Saxo Bank, por ejemplo), el Reino Unido (Barclays, HSBC o Lloyds) y la que fue su colonia, Estados Unidos, donde tienen sus sedes los más importantes del mundo (Merrill Lynch, JP Morgan Chase o Morgan Stanley). Mención aparte merece Suiza, que gracias a su peculiar sistema bancario y a su neutralidad histórica, acoge a firmas de alto nivel como UBS o CreditSuisse. Está claro que lo de los suizos no tiene mucho que ver con el comercio marítimo, y sí en cambio con la discreción y la seguridad de los depósitos.

Las bolsas hablan inglés

Después del paseo por los Países Bajos, toca avanzar por el siglo XVI y llegar al XVII. Ahora los ingleses pasan a dominar los mares y, por lo tanto, son quienes montan las expediciones más jugosas y controlan la mayor parte del comercio mundial. Los mercados más importantes dejan de estar en Flandes y Holanda y se trasladan a Londres, que se convierte en la capital mundial del comercio marítimo. La bolsa londinense, que funcionaba desde la segunda mitad del siglo XVI, pasa a ser la más importante del mundo. Un lugar que ocupará en solitario

hasta bien entrado el siglo XX, cuando Estados Unidos se convierte en la primera potencia mundial.

De los barcos a las fábricas

INFORMACIÓN TÉCNICA

Decía que el dominio del comercio marítimo convirtió a la bolsa de Londres en la más influyente del mundo. Este traslado, que en principio se debía a una cuestión de cantidad y no tanto de calidad, tendría una importancia difícil de preveer en el futuro. En la segunda mitad del siglo XVIII, el Reino Unido asiste en primera persona a la introducción de las nuevas tecnologías en el proceso productivo, a la consolidación de la burguesía como clase dominante y a la sustitución de los talleres por las fábricas. Es la Revolución Industrial, que no habría sido la misma si la Bolsa de Londres, la Royal Exchange, no hubiese sido la más importante del mundo.

Un par de páginas atrás he descrito lo difícil que era montar una expedición marítima alrededor del mundo con el dinero de un solo inversor. Pues si preparar un barco ya salía caro, imagínate lo que cuesta construir una nave industrial, equiparla con las últimas tecnologías, contratar a una plantilla de centenares de trabajadores, adquirir las materias primas necesarias y garantizar la distribución comercial de los productos fabricados. Es un pastón, está claro. Y muy pocos inversores disponían del dinero suficiente para llevar a cabo el proyecto por sí mismos.

La solución, de nuevo, estaba en la bolsa. Aquellos primeros emprendedores, al vender participaciones de sus recién nacidas empresas, podían encontrar la financiación que necesitaban para llevar a cabo sus proyectos. Y los inversores, al comprar las acciones, esperaban participar de los futuros beneficios. Lógicamente, las bolsas más importantes del mundo dejaron de estar en las ciudades marítimas y se trasladaron a las principales capitales industriales del mundo. Londres mantenía su posición privilegiada, pero un país recién nacido, Estados Unidos, se preparaba para tomar el relevo.

En la calle de la muralla

La rápida industrialización del Norte, sumada a los miles de kilómetros de ferrocarril que se construyeron en el país, y que requerían de grandes inversiones, acabaron convirtiendo a las bolsas estadounidenses en las más importantes del mundo. La primera se funda en Filadelfia, pero pocos años después, en una calle de Nueva York llamada Wall Street, se planta la semilla de lo que será la bolsa que marcará el ritmo al que bailen todas las demás.

INFORMACIÓN TÉCNICA

A finales del siglo XIX y principios del XX, la Revolución Industrial se ha consolidado y altera por completo el estilo de vida de Europa y Estados Unidos. El capitalismo ha llegado para quedarse: los edificios dedicados a los negocios son los más altos de la ciudad de Nueva York. La Metropolitan Life Tower se termina en 1909; el edificio Woolworth en 1913, el 40 de Wall Street y el Chrysler en 1930 y el Empire State en 1931. En medio de todo este proceso de cambio, la bolsa adquiere cada vez más importancia a la hora de canalizar las inversiones y el ahorro, lo que permite que se monten empresas a un ritmo altísimo y que la economía de un buen número de países occidentales crezca sin parar.

Se multiplica el número de empresas que cotizan en bolsa para financiarse y ganar visibilidad. Y los inversores privados tienen la posibilidad de invertir su capital para aumentarlo, incluso pidiendo al banco. Todas las partes de la ecuación salen beneficiadas. Los inversores obtienen una rentabilidad superior a la de cualquier otra inversión; las empresas se benefician del acceso al capital privado para expandir su negocio sin tener que pedir prestado; y los bancos se llevan sus intereses por todos lados. Suena ideal, ¿no?

Pero el sistema falla

En la teoría, todo suena muy bien. Pero, en la práctica, hay que añadir un tercer y decisivo elemento: el factor humano, que, en su peor versión, lleva el sistema al colapso durante el mes de octubre de 1929. No me voy a poner a analizar a fondo las causas del crac, sobre todo porque no hubo una sola y necesitaría un capítulo entero para no dejarme nada importante. Ya hay muchos libros que tratan el tema y, si no, el señor Google siempre puede echar una mano.

Pero otra cosa es mirarse el crac del 29 con los ojos de hoy, porque al apuntar algunas de las causas y recordar las soluciones seguro que vas a encontrar puntos en común con la crisis que vivimos desde 2008. Por no hablar de que ese Martes Negro de 1929 advierte de algunos de los peligros que conlleva la bolsa.

RECUERDA

Para dejarlo claro, te hago una lectura del crac del 29 en diez pasos:

1. **Estados Unidos es una gran potencia mundial; es el país que más produce, más consume y más exporta del planeta. ¿Cómo lo consigue? En Europa, la primera guerra mundial paraliza las fábricas, que se tienen que dedicar a producir balas, bombas y perolas. Mientras, Estados Unidos se lanza a producir los bienes de consumo que hasta ahora fabricaba Europa. Productos de consumo que, por más guerra**

que haya, se siguen necesitando. El mercado se vuelve global y las marcas norteamericanas empiezan a conquistar el mundo.

2. **Durante los años de la guerra y los posteriores, Estados Unidos se hace de oro. Las empresas producen, el producto se vende —más fuera que dentro del país— y el crédito fluye en todas direcciones; incluso hacia Europa, que tiene que reconstruirse después de la guerra para seguir comprando productos norteamericanos. Ojo aquí. Europa se endeuda; y Estados Unidos depende de ella para mantener su crecimiento.**
3. **Las fábricas norteamericanas producen más de lo que sería necesario en condiciones normales, porque tienen que suministrar bienes a la Vieja Europa. La producción se vende y todo el mundo se lleva su tajada. Nadie se da cuenta todavía; nadie se pregunta qué pasará cuando la situación mejore en Europa y no haya tanta demanda de productos americanos... se está creando una *burbuja* de primera.**
4. **Cuando Europa se recupera, y sus fábricas vuelven a ponerse en marcha, a los productos norteamericanos les sale una fiera competencia. Ya no se venden tanto y los almacenes empiezan a acumular productos. La demanda interior, lo que compran los mismos estadounidenses, no es capaz de absorber la enorme oferta y los stocks se acumulan.**
5. **¿Solución? Los bancos, que vienen de un periodo de vacas muy gordas, se lanzan a dar préstamos a empresas y particulares. La máquina tiene que seguir en marcha y no se puede permitir que baje el ritmo. Gracias al dinero prestado, el consumo y la producción siguen aumentando.**
6. **¿Y qué hace la bolsa norteamericana mientras tanto? Como las noticias son buenas, no para de subir y de alcanzar máximos históricos. El entusiasmo general anima a los pequeños inversores a subirse al tren; mucha gente que no sabe realmente de qué va la bolsa invierte sus ahorros en comprar acciones. Se produce una fiebre inversora; todo el mundo quiere su tajada. Aunque sea invirtiendo dinero prestado.**
7. **Como la bolsa sube tanto, los operadores de bolsa también se apuntan a prestar dinero a los inversores privados (y sin pedir muchas garantías), porque cuanto más se negocie, más pasta se gana. Hay corredores de bolsa en ciudades de provincia, en pequeños pueblos, en zonas aisladas y hasta**

en los transatlánticos. Parece que el que no se hace rico de la noche a la mañana es tonto o no se entera. Se calcula que dos terceras partes de las acciones de Wall Street están compradas con dinero prestado.

8. **La bolsa sigue subiendo, pero ya no lo hace porque la economía vaya bien, sino porque los inversores *confían* en que la economía vaya bien. Nadie es capaz de imaginarse que todo el chiringuito puede irse al traste. Es lo mismo que ocurrió en la crisis española de 2008, cuando nadie, absolutamente nadie, era capaz de imaginarse que los precios de los pisos pudiesen bajar.**

9. **Como ocurre con cualquier burbuja hinchada por el crédito desenfrenado, al final tiene que explotar. Primero caen los países europeos, muy castigados por la guerra, que no pueden devolver sus préstamos a Estados Unidos. En paralelo, las empresas norteamericanas no pueden devolver sus préstamos a los bancos: no encuentran la forma de quitarse de encima el stock acumulado en años anteriores y no tienen liquidez.**

10. **Al final, la realidad es tan evidente que no hay forma de no verla. Todo el mundo está endeudado, el precio del dinero sube en un intento de frenar la fiesta, las empresas no pueden vender porque el consumidor no tiene tanto dinero para comprar... Y la burbuja explota. Los inversores intentan quitarse de encima sus acciones con la idea de conseguir efectivo, pero nadie puede ni quiere comprar y los precios empiezan a caer en picado. Todo el dinero prestado que se negociaba en Wall Street se convierte en papel mojado. No se puede devolver. Llega el crac. La semana del 29 de octubre se esfuman en Wall Street 30.000 millones de dólares. Una animalada para la época.**

A pesar de que los mayores magnates de la industria norteamericana inyectan dinero en el mercado para frenar el pánico, la burbuja es tan enorme que unos pocos no pueden contrarrestar los defectos de todo un sistema. El gobierno, presidido por el republicano Herbert Hoover, no sabe cómo parar el golpe. Las pérdidas siguen durante los meses siguientes, lo que provoca que los bancos se arruinen al no poder recuperar el dinero prestado en acciones. Como consecuencia, millones de personas pierden los ahorros guardados en esos mismos bancos que ya no existen. Muchas fábricas echan el cierre, las colas de parados se hacen interminables y empiezan a aparecer barrios de chabolas en todo el país —echa un vistazo al cuadro gris—. Es la Gran Depresión, la crisis con peor fama del sistema capitalista. Y la bolsa

ha desempeñado un papel crucial en el proceso. Después del crac, nada volverá a ser como antes. La bolsa dejará de ser un terreno donde casi todo vale y se definirán unas estrictas reglas del juego. Al menos hasta 1999.

POCOS SUICIDIOS Y MUCHAS *HOOVERVILLES*

El crac del 29 fue la primera gran crisis del capitalismo y pilló a todo el mundo con los pantalones bajados. Las autoridades no sabían qué hacer ante una situación así, sencillamente porque nunca se habían encontrado con nada parecido. Los agentes de bolsa, por su parte, pensaron que aquello era el fin del mundo tal y como lo habían conocido. Todos hemos oído alguna vez las leyendas que se cuentan sobre el Martes y el Jueves Negro: inversores haciendo cola en las ventanas de Wall Street, esperando su turno para saltar al vacío; las aguas del río Hudson repletas de cadáveres, camino al mar...

La historia documentada nos explica una versión bastante distinta. Desde el 24 de octubre de 1929 hasta fin de año, se tiene noticia de cien suicidios —o intentos— en la ciudad de Nueva York. De ellos, se tiene la certeza de que cuatro eran inversores; y solo dos lo hicieron desde Wall Street. La prensa se encargó de hacer el resto. Eso sí, en los años siguientes, hasta 1933, la tasa de suicidios en Estados Unidos estuvo muy por encima de lo habitual; y como consecuencia directa de la Gran Depresión.

La verdadera tragedia derivada del crac del 29 fueron los millones de personas que se quedaron sin trabajo entre 1929 y 1932. Algunos cronistas hablan de 12 millones de personas. Muchas de ellas lo perdieron todo y no tuvieron más remedio que dejar su casa y echarse a la calle. No había ni Seguridad Social ni organizaciones benéficas que ofrecieran protección social.

En las afueras de las grandes ciudades, en mitad de descampados que eran tierra de nadie, empezaron a aparecer pequeñas ciudades de cartón; núcleos de chabolas sin ningún tipo de servicio ni asistencia donde se llegaban a agolpar centenares de personas que lo habían perdido todo. Aquellas ciudades de miseria se bautizaron como *Hoovervilles*, en honor del entonces presidente de Estados Unidos, Herbert Hoover. A día de hoy, la palabra *hooverville* todavía se relaciona con los barrios de chabolas; todo un legado por el que pasar a la historia.